

**XIII Jornadas de la Red Nacional de Investigadores en Comunicación
ITINERARIOS DE LA COMUNICACIÓN ¿Una construcción posible?
1, 2 y 3 de Octubre de 2009- San Luis. República Argentina**

2- DISCURSOS, LENGUAJES, TEXTOS.

***HOMO MOBILIS: LOS SMS Y LAS NUEVAS CONFIGURACIONES
SOCIOCULTURALES***

María Victoria Martín

Abstract

El presente trabajo se propone reflexionar acerca de los SMS como código en tensión entre la oralidad y la escritura. Para dimensionar el fenómeno, señalemos que según la Comisión Nacional de Comunicaciones, se enviaron en mayo de este año más de 5.038.900.000 de SMS.

En primer lugar, se hará referencia a algunas características de la oralidad y de la escritura, para construir la calidad de “híbrido” de los mensajes de texto. Luego, partiendo de la idea que “somos hablados por nuestro lenguaje”, se abordará la utilización de la telefonía móvil y de las prácticas que con (y desde) estos dispositivos configuran e instalan nuevos sentidos en las relaciones cotidianas, como un nuevo código constitutivo de la producción y reproducción de lo social, y a la inversa. Entendemos al lenguaje como modo de configuración de la identidad y la cultura; ya que con él se perfilan las normas y se idean las tácticas y estrategias para mediar con ellas. En el mismo sentido, modifica el *sensorium* acerca de lo social, configurando nuevas relaciones simbólicas y redefiniendo los vínculos, en este caso, hacia una cultura móvil que configura un nuevo tipo de ser humano: el *homo mobilis*.

Lenguaje, tecnología y cultura

*“pso tngo mvid fmily sbdo bss kuntm n chat”*¹

Si bien en un comienzo el SMS (en inglés, “Short Message Service”, “servicio de mensajes cortos”) estuvo pensado como un medio para que los operadores de red enviaran información sobre el servicio a los abonados, actualmente permite el envío de textos o “mensajitos” entre teléfonos móviles, teléfonos fijos y otros dispositivos de mano (también de forma gratuita desde algunas páginas web como las operadoras de telefonía celular).

Los mismos, constituyen formas reflexivas, expresivo-discursivas que dan cuenta de un imaginario que permite posicionarse, estratégicamente, frente a los otros. Si el sistema social es un sistema de significados, este se construye en una codificación de signos y símbolos derivados tanto del pensamiento lógico como del imaginario, en el encuentro entre el lenguaje y la cultura (Halliday; 1994)². En otras palabras, el lenguaje es el modo de configuración de la identidad y la cultura, ya que con él se perfilan las normas, las tácticas y estrategias para mediar con ellas. De aquí que nos resulte imprescindible retomar, aunque más no sea de manera breve, la discusión entre oralidad y escritura, para ver cómo se reconfiguran dichas relaciones: “...fue la impresión, no la escritura, la que de hecho reificó la palabra”, señala Walter Ong.

Estas tecnologías reintrodujeron la comunicación escrita, aunque con nuevas características: permiten reproducir, también a distancia, un código que mantiene unido a los grupos, un habla particular, veloz gracias a las abreviaturas, y con un componente gestual muy significativo (Cortelazzo; 2000: 29). En esta suerte de “oralidad escrita”, aparece una novedosa forma de expresión, enriquecida con ingeniosas maneras de codificar el lenguaje oral y no verbal.

Las relaciones entre la oralidad y la escritura

El estudio de las relaciones entre oralidad y escritura fue abordado con diferentes posturas teóricas, generalmente, reduciendo estas relaciones a la subordinación o bien de la escritura a la oralidad, o a la inversa. La primera postura toma como argumento la

¹ “Paso, tengo movida familiar el sábado. Besos. Cuéntame en el chat “

² En palabras del autor, se trataría de una semiótica cultural, que también está expresada por el modo de andar de la gente; a su vez, están representados - es decir, hechos metáforas- por el modo en que la gente clasifica las cosas, por las normas que establece y por otros modos de pensar.

idea del origen: si la oralidad es anterior a la escritura, en la historia de la humanidad como en la de cada individuo singular, entonces, la escritura sería un complemento del habla oral, un código que sirve para la transcripción de aquello que se dice. Asimismo, supone a la escritura como superior a la oralidad, ya que pertenece a sociedades “civilizadas”, “evolucionadas” y a individuos “cultos”.

Walter Ong propone superar ambas visiones a partir de dos premisas centrales. De un lado, en sociedades que poseen escritura, las funciones que adquieren tanto la oralidad como la escritura son complementarias y no una superior a la otra. Además, la oralidad de las sociedades sin escritura difiere de la oralidad de las sociedades con escritura. Finalmente, Ong aclara que la escritura es un sistema secundario debido a que la expresión oral existe sin la escritura, pero no puede ocurrir lo contrario. Ong se proponía analizar cómo el desarrollo de las tecnologías de la palabra ha configurado, y continúan configurando, las formas en las que el ser humano se relaciona con el conocimiento, consigo mismo y con los demás. En otras palabras, “la escritura entraña una separación entre el pensamiento y la acción, entre la lógica y la retórica; una abstracción que parece originar el debilitamiento del poder propio del lenguaje, el predominio de una concepción lineal del tiempo, el individualismo, el racionalismo, la burocracia... Pero la introducción y propagación de la escritura en una sociedad reflejan una mutación mental, económica e institucional de esta misma” (Squiripa; 2008).

El autor destaca que la aparición de la escritura, al permitir “establecer fuera del pensamiento lo que en realidad sólo puede existir dentro de él”, supuso una ruptura con respecto a las formas de concebir la palabra. En el mismo sentido, el auge de las nuevas tecnologías de la palabra (principalmente ligadas al desarrollo de los medios electrónicos) parece haber reimpulsado la oralidad. Ong apunta que esta oralidad secundaria, se asemeja a la oralidad primaria, pero también se distingue de ella: la primera se produce en presencia física de los hablantes (y se caracteriza por la participación, su insistencia en una construcción comunitaria, su concentración en el presente instantáneo, e incluso su empleo de fórmulas) y la otra, que se presenta en los medios de comunicación, posee rasgos más deliberados y formales, ya que se basa en la escritura y el material impreso. “Los nuevos medios de comunicación: fotografía, cine, radio (...) incluyen de una u otra manera la expresión escrita, la oral y la icónica

convirtiéndose en medios masivos de comunicación y apartándose justamente de la escritura pura y reservada para las élites intelectuales. La oralidad de los medios audiovisuales es engañosa por que se trata de una reproducción aislada del contexto del oyente y deformada en el sentido de privilegiar ciertos elementos de la escena sonora y anular otros” (Vilar; 1999).

Las diferencias entre oralidad y escritura

Es posible describir las semejanzas y diferencias entre oralidad y escritura en diversos campos: la relación entre emisor-texto, los mecanismos de adquisición de cada una, aspectos físicos- formales, sus estrategias, su relación con procesos de memoria (Barrera y Fracca; 1999) y el contexto.

En cuanto a la relación emisor-texto receptor, resulta central la ausencia física del emisor en la situación de lectura, que le confiere determinada autonomía al lector frente a la figura del oyente. Ligado a esto, la explicitación respecto de los contextos extraverbales también varía: mientras que la situación comunicativa y el lugar en el que se produce resultan evidentes en la primera relación, en los textos escritos los contextos de producción y recepción pueden (y suelen ser) autónomos, por lo que deben enunciarse. Cuando un orador se dirige a un público, sus oyentes se constituyen en una unidad, una audiencia, de la cual forma parte también el orador; pero lo escrito aísla y no permite la conformación de un colectivo.

En lo que se refiere a la adquisición y desarrollo, la lengua oral está sujeta a factores como la maduración del individuo y su capacidad cognoscitiva, dentro de un determinado lapso de la vida humana. En el caso de la lengua escrita, podría limitarse a haber alcanzado un estado neuro-lingüístico (usualmente situado entre los cuatro y seis años), que queda abierto por un largo período: el habla oral es natural y la escritura es artificial.

Respecto de las diferencias físico-formales entre ambas codificaciones, sus unidades segmentales mínimas son distintas: el texto oral se percibe a partir los fonemas (es decir, sonidos que operan como instancias concretas de un sistema de unidades abstractas), mientras que la unidad mínima distintiva de la lengua escrita es el grafema que se actualiza en las letras o variantes.

Por último, acerca de la memorización, la oralidad supone la utilización de ciertos recursos mnemotécnicos para garantizar la trascendencia; en tanto que la escritura constituye un soporte de la memoria. Podemos señalar, en este sentido, que la primera es efímera, fugaz, y que la segunda es duradera (incluido el hecho que, a su vez, otorga prestigio social y credibilidad, e incluso un carácter testimonial)³.

Respecto de estas diferencias contextuales sobre la escritura y la oralidad, podemos ampliarlas (Vilar; 1999):

La comunicación escrita se efectúa a través del canal visual (hecho que facilita una transmisión de información mayor y en menor tiempo); por su parte, la comunicación oral se trasmite por el canal auditivo.

Mientras que el oyente percibe los sonidos sucesivamente, el lector tiene una percepción simultánea del texto en tanto totalidad.

La comunicación a través de la oralidad es espontánea e inmediata: el emisor no puede borrar su emisión (y elabora al mismo tiempo que emite su mensaje y que llega al oyente). En cambio, la comunicación escrita es elaborada y diferida (y el emisor puede revisar y modificar su mensaje antes de que llegue al receptor; además, el receptor puede cuándo y cuánto le demandará leer el texto, y puede repetir la lectura cuantas veces quiera).

Por otra parte, la oralidad se apoya en gran número de códigos paraligüísticos (el tono volumen y ritmo de la voz, los gestos, los movimientos corporales, la vestimenta, etcétera), mientras que las comunicaciones escritas deben desarrollar otros recursos para suplir estos significados. La escritura en sentido amplio, incluye todos los elementos icónicos, es producto y a la vez produce dos efectos poderosos: “la autonomía relativa del universo representado y de su campo de acción y la capacidad de hacer explícitas algunas contradicciones y de esta manera superarlas. Por su parte, la reflexión oral tiene

³ Levi-Strauss propone entender a la escritura como una memoria artificial que posibilitaría estar acompañada de una mayor conciencia del pasado, y por consiguiente, de una mayor capacidad para organizar el presente y el porvenir. Otros autores, en referencia directa a los SMS, sostienen que son efímeros, porque la comunicación ya no es un intercambio de información, sino un objeto de consumo y, por tanto, perdurable. En consecuencia, los mensajes SMS no pueden ser depósitos de la memoria (la función de “conservar y preservar” la lengua hablada que tuvo la escritura tradicional) porque su soporte no permite que se almacenen: la nueva escritura electrónica es efímera y se mantiene solamente el tiempo que se conserva en el archivo de mensajes (como en el correo o en los SMS) o el instante en que tarda en cambiar de pantalla (como en los chats). Y, sin embargo, nadie dudaría de su condición textual escrita. (Galán Rodríguez, C.; 2007).

menos posibilidades de deslindarse del contexto donde se produce por que no se manifiesta en un medio independiente de la misma situación” (Vilar; 1999).

Por último, es posible distinguir varias diferencias textuales que, como no son parte de nuestro eje de discusión, sólo mencionamos: adecuación; coherencia, cohesión y léxico.

SMS: nuevas tecnologías, códigos y relaciones de socialidad

Utilizando los SMS, en los que se produce una sugerente combinación entre los rasgos escritos y orales-coloquiales, los jóvenes y no tan jóvenes, configuran "conversaciones de forma oral, hablan [...] de un modo espontáneo y no planificado [...]. En algunas ocasiones la comunicación se realiza a través del canal escrito, pero, incluso así, el lenguaje mantiene el estilo coloquial, dado que los otros factores - el tema, la finalidad interpersonal, etc. - permanecen inalterados (actúan, por tanto, como factores niveladores de la coloquialidad) y que, casi siempre, los escritos coloquiales juveniles [...] son un fiel reflejo del modo de producción oral, reproducen por escrito las interacciones y conversaciones entre jóvenes, tal y como se producen" (Herrero; 2002:67-96).

Si habíamos señalado la importancia de los elementos paralingüísticos en la comunicación oral, frente a su ausencia en la comunicación escrita, estos se hacen explícitos en el lenguaje de los SMS a través de un acrónimo, una abreviatura, la utilización de las mayúsculas o el dibujo de los emoticones ("*emoticon* de '*emotion*' e '*icon*', en español: *emoticones*), como modo de evitar los malentendidos o para hacer la comunicación un poco más humana", (Cruz Piñol; 1999). Esto parecería un intento de revertir la imposibilidad de utilizar ni los rasgos prosódicos (cambios de entonación, timbre, ritmo) ni los rasgos paralingüísticos o los extralingüísticos (gestos y expresiones faciales). También algunos utilizan estos recursos para ahorrar cantidad de caracteres, ya que condensan varios significados, por ejemplo:-) contento, :-D sonriente, :-O asombrado :-P o :P , Guiño ;-), o ;) Pícaro, :-(o :(o :-< Triste, :-s o :s Amargado, :-| o :| Satisfecho.

Por esto, algunos autores proponen que los nuevos medios tecnológicos utilizan una especie de “palabra oralizada” o una “oralidad escrita”, un híbrido que posee rasgos del código escrito (porque se lee) y rasgos del código oral en tanto que es perecedero y se

desarrolla en un espacio de tiempo más o menos sincrónico (Galán Rodríguez; 2007). Entonces, podemos colocar a los SMS en una categoría con rasgos mixtos donde una composición y un léxico cercanos al habla se transmiten a través del canal escrito (Bazzanella; 2005).

Entre los rasgos de esta nueva codificación podemos señalar la falta de conectores y conjunciones. Además, como ya señalamos, no existe la posibilidad de reorientar un mensaje después de enviado, funcionando como testimonio.

Asimismo, la utilización de las mayúsculas equivaldría a gritar (lo que se considera de mal gusto). Por otra parte, la lengua se ve abreviada (desaparecen alguna vocales y letras finales, se cambian sílabas, algunas grafías dobles se reducen a una sola o se transcriben por otras acústicamente equivalentes, los signos matemáticos y las cifras valen por lo que significan o por su sonido, se suprimen los espacios entre palabras, etc.), la sintaxis se vuelve aún más simple, menos estructurados, se suprimen muchos signos de puntuación, los signos de interrogación y exclamación se escriben solamente al final y su posición resulta irrelevante (aunque su repetición marca el énfasis); y se dan por sabidos algunos contenidos⁴.

“Los jóvenes escriben, y al mismo tiempo ‘hablan’, a través de esas abreviaturas, siglas, números, signos gráficos, "dibujan" pequeñas figuras construidas con la tecla del móvil, los *emoticones*, y usan esos textos breves que, aunque vehiculan contenidos muy variados, están fuertemente connotados desde el punto de vista emotivo” (Betti; 2006). La mimesis de la oralidad se evidencia perfectamente gracias al empleo de los íconos, lo que en el lenguaje hablado se realiza con la mímica y con los gestos. Y la misma función comunicativa es la de muchos intercambios orales: una comunicación fática, que sirve para establecer, mantener o verificar el contacto entre los interlocutores, a

⁴ Otras reglas difundidas de este código son: no se utiliza el acento; los signos de interrogación y admiración van sólo al final; desaparecen la "h" y la "e" al principio de la palabra; se suprimen las vocales en las palabras más comunes (por ejemplo: dnd en lugar de donde); se aprovecha entero el sonido de las consonantes: t (te), m (me), k (ca); se sustituye sistemáticamente la "ch" por la "x" y la "ll" por la "y"; se abrevian las frases de uso más frecuente: kte? (que tal estás?), y tqm (te quiero mucho); siempre que se pueda, se utilizan números y signos matemáticos, bien por su significado, bien por su sonido: x (por), + o - (más o menos), 1 (uno/a), salu2 (saludos); se resumen al mínimo número de letras las partículas más usadas: tb (también), xa (para), xo (pero); el signo de multiplicar "x" se lo uso entre otras cosas, para sustituir los sonidos "por" o "par".

pesar de servir también como comunicación informativa (Cortelazzo; 2000: 29).

Este fenómeno se basa, principalmente, en el pequeño tamaño de la pantalla y el condicionante del valor de los mensajes en relación con un límite de caracteres susceptibles de ser enviado dentro de un mismo SMS (para una extensión máxima de 160 caracteres, alrededor de \$0.25, dependiendo de la empresa prestadora del servicio). En la actualidad, también existen algunas aplicaciones de texto predictivo, que va completando, automáticamente mediante opciones, el resto de la palabra (usualmente, mediante el diccionario T9). Finalmente, aparecen los gráficos y simbologías que condensan sentidos. Para tratar de estabilizar estos nuevos códigos, la Asociación de Usuarios de Internet ha creado un diccionario SMS: “hexo x ti y xa ti, tú pones las reglas”⁵, que define a este lenguaje como “transgresor, sintético, rebelde y práctico”. No es casual que sea auspiciado por empresas como AMENA, MSN, MOVISTAR, VODAFONE y LLEIDANET.

En definitiva, como los SMS deben sintetizar toda la información posible en la menor cantidad de caracteres, conllevan a la configuración de todo un sistema lingüístico destinado a rentabilizar al máximo las posibilidades de comunicación.

Aunque autores como Rheingold (2004:218) piensan que el intercambio digital de textos en tiempo real en la comunicación a distancia hace que se pierdan matices kinésicos y paralingüísticos, vemos, sin embargo, que las nuevas tecnologías han acelerado y modificado la superación de la dicotomía entre lo escrito y el habla, que aún antes de la llegada de los nuevos medios se advertían como elementos de un *continuum* (Bazzanella; 2005: 427-442). Sin embargo, algunos autores indican que sería importante diferenciar lo oral de lo escrito y de lo coloquial: “‘no se escribe como se habla’ (y menos coloquialmente). Pero en la realidad existen ejemplos, como hemos visto, que aproximan el registro oral, en concreto, coloquial, al modo de escritura” (Briz; 1998). Los jóvenes, en sus SMS, usan el registro que conocen, que los relaciona al grupo al que pertenecen y que se refleja en estos escritos cortos y, sobre todo, veloces. Además, la reducción forzosa de la cantidad de caracteres y la integración funciones de la

⁵ http://diccionariosms.com/contenidos/sms_index.php3?body=home

comunicación escrita y la oral, unidas a las posibilidades de convergencia intermedios, podría estimular la creatividad hacia el lenguaje y hacia símbolos originales.

Las interacciones comunicativas móviles: la redefinición de lo público y lo privado

Creemos que es posible sostener que estos cambios en el ámbito lingüístico-cognitivo introducidos por el uso de estos mensajes, al afectar la competencia comunicativa, condicionando la producción, recepción, codificación y decodificación en sentido amplio, y por ende, configuran nuevos sentidos de lo social.

Al respecto, cabe indicar que si bien las cifras nos dan cuenta de la tendencia acelerada del crecimiento del uso de teléfonos celulares en todo el mundo, lo importante es conocer y tratar de entender las transformaciones en las cotidianidades y las rutinas de las personas ya que los espacios de la vida cotidiana funcionan como mediación constitutiva y ubicación histórica, allí donde se dirime la lucha por la constitución de sentidos⁶. En otras palabras, pensar en las interacciones comunicativas propiciadas por la telefonía móvil implica reflexionar sobre cualidades de origen socio- político-culturales vinculadas al cambio de época que son puestas en evidencia por estos dispositivos, pero que no son configuradas por su mera existencia.

Para pensar a los teléfonos celulares y a los SMS en tanto fenómenos culturales, retomaremos las nociones de ritualidad, socialidad y tecnicidad (Martín-Barbero, 1990) que venimos utilizando como marco en papers anteriores y las relacionaremos con los usos de las tecnologías en los contextos cotidianos, a saber: el uso estructural (según el cual los medios modelarían los tiempos de actividad y ocio de los usuarios, marcando los ritmos de encuentro e, inclusive, las conversaciones); relacional (ya que se daría la oportunidad de que todos se expresen, libre y espontáneamente); social (vinculado a lo anterior, como factor de socialización); de acercamiento o distancia (en tanto puede aumentar la solidaridad o poner de relieve las discrepancias; incluso en la decisión de enseñar o no a los mayores a usar estos dispositivos) y de competencia o dominio (para

⁶ Los datos para nuestro país indican que existen 49.799.700 aparatos celulares en julio de 2009, con una cobertura de 124% sobre la población general, las llamadas realizadas desde móviles superaron los 4.192 millones y se enviaron 5.365.600.000 mensajes de texto en el mismo mes (equivalente a más de 120 mil por minuto). Fuentes: CNC Comisión Nacional de Comunicaciones, en <http://www.cnc.gov.ar> y “Estadística de Servicios Públicos”, INDEC, Buenos Aires, 31 de agosto de 2009. En <http://www.indec.mecon.ar/>..Acceso: 05/09/2009.

reafirmar los propios roles dentro de un grupo a través de las conductas que generan estos dispositivos) (Malo Cerrato; 2002, : 110-111).

La personalización de los espacios públicos

La ritualidad es la forma que implica ciertas regularidades y rutinas, repeticiones y operabilidades en los intercambios, en las socialidades; de manera tal que nos permite visualizarlas e identificarlas, al expresar su sentido y su significación. Por lo tanto, podríamos relacionar esta dimensión con los usos de “distancia”, al poner de relieve las discrepancias respecto de dichas habilidades y de “competencia” por el liderazgo de su apropiación entre las generaciones de menor edad.

En la misma línea, la ritualidad, podría visualizarse desde la actividad constante de registrar instantes que, antes de la aparición de estos dispositivos fáciles de acarrear y manipular, hubieran quedado sin ser plasmados, y, además, la gran circulación e intercambio que los mismos tienen (al menos potencialmente) a partir de “subirlos” a un blog, compartirlos a través de la tecnología bluetooth, etc. En este sentido, los celulares establecen nuevos ritos que, con sus nuevos sentidos y significaciones, transforman las rutinas y las energías del orden establecido en la Modernidad en la distinción entre lo público y lo privado y aquello que merece (y, por ende, también lo que no) ser registrado para la posteridad. Aquí, asimismo, es posible vincular con los usos “relacional”, marcando quiénes pueden expresarse a través de estos dispositivos y quiénes no (en una suerte de “adentro” y “afuera”, inclusión o distinguibilidad); y “social”, en tanto (im)posibilidad de socialización.

En otras palabras, en tanto los sistemas simbólicos y tecnológicos configuran códigos culturales singulares, la mediación narrativa que instala el teléfono celular, constituye la medida y marca de la relación entre la cultura y el sentido de pertenencia/ exclusión.

Este fenómeno creciente hace que la esfera pública se torne una especie de sala de estar compartida, usufructuado por individuos que no comparten relación aún estando en el mismo espacio. Aparecen zonas improvisadas como “cabinas de teléfono” públicas y urbanas (porque disponen de buena señal o de la privacidad necesaria): pasillos; terrazas; esquinas; plazas; entradas al subte, lobbys de cines, teatros, restaurantes; en la puerta de grandes shoppings y supermercados; llenos de personas con teléfonos en

mano, sin que unos estén al tanto de lo que los otros hacen⁷. Finalmente, a través de esta personalización del espacio compartido, la sensación de anonimato que se experimenta en las grandes ciudades parece esfumarse por la conexión con otros distantes. En la misma dirección, podemos indicar que la utilización de estos dispositivos contribuye a llenar de sentido lo antes entendido como “tiempo muerto”: es posible adelantar trabajo, conversar con otros, saludar a otros que uno no ve desde hace tiempo, ponerse al día con noticias o, simplemente, jugar mientras se viaja o espera. La confluencia de ruptura de la noción de límite espacial y la capacidad de su utilización *full time*, otorgan un cambio cualitativo respecto de otras tecnologías.

En definitiva, resulta más correcto hablar de la personalización (dar carácter personal a algo) de este espacio público configurado a partir de estos dispositivos móviles que de su privatización (transferir una actividad pública al sector privado; que se ejecuta a vista de pocos).

La tensión ausencia/presencia

Con el nombre de socialidad se denomina lo que en la sociedad excede el orden de la razón institucional: “es la trama que forman los sujetos y los actores en sus luchas por horadar el orden y rediseñarla, pero también sus negociaciones cotidianas con el poder y las instituciones” (Martín-Barbero, 1990). Nos referimos al espacio de las dominaciones de las estructuras de poder - incluidos los medios masivos de comunicación- pero también al lugar de emergencia de los movimientos que desplazan y recomponen aquello que se define como conflicto social y de constitución de las identidades de los distintos actores. El cambio cualitativo en la experiencia cotidiana de los usuarios de móviles, contribuye, desde diversas dimensiones, a la “crisis de fronteras”: la comunicación a través de teléfonos celulares y la circulación de mensajes verbales y no verbales con sus propios códigos lingüísticos y paralingüísticos, las esferas sociales de su uso, los modos en que los aparatos señalan la recepción de los mismos con la variedad de sonidos y temas musicales con los cuales uno muchas veces no sabe de qué

⁷ Como rechazo a esta situación, en Estados Unidos existe una forma de resistencia al uso de los móviles en espacios públicos que consiste en, disfrazados de teléfonos celulares gigantes, robar los aparatos a quienes hablan en público y luego difunden dichos actos a través de la web; es posible verlos a en <http://www.phonebashing.com>. Fecha último acceso: 07/09/2009.

se trata y hace que algunos sujetos entiendan esta clave de significación y que otros queden al margen de la misma, reactualizando el conflicto social en algunos actores al establecer una distinción simbólica de uso y apropiación entre aquéllos que conocen estos códigos y los que los desconocen.

La trama en la cual se instalaban y configuraban los sujetos en tanto un orden perteneciente a lo público (que aunaba y nucleaba consensos) y uno a lo privado (referido a la esfera de la vida individual), se ve modificada por el advenimiento de estas otras lógicas de relación que se superponen a tal distinción. Los límites espaciales del hogar y de las demás instituciones, se ven permeados y atravesados de manera discrecional por las comunicaciones vehiculizadas por estos dispositivos que no necesitan anclaje territorial. Tengamos en cuenta que los mensajes de texto e imágenes, a diferencia de las comunicaciones de voz, pueden pasar desapercibidos, por lo que muchos los consideran ideales para su utilización en espacios públicos compartidos. El hecho de atender el teléfono, aún frente a la presencia de otro real, nos daría cuenta de que ellos no son “tan importantes” como quien está del otro lado del aparatito, con quien se comparte la conversación o a quien se dirige de manera exclusiva, excluyendo al co-presente, exacerbando la idea de presencia ausente; refiriéndose al hecho de estar físicamente presente pero mentalmente dissociado o en otra parte (y su revés, la ausencia presente⁸). No son pocos los planteos acerca del consecuente aumento de la “privacidad”, a partir de la instalación de una “cultura de la habitación” con la cual es posible bloquear información y socavar el poder.

Asimismo, al brindar la posibilidad de cambiar de roles y hacerlos flexibles sin moverse de un lugar, los teléfonos celulares armonizan distintas obligaciones, ya que roles diacrónicos, hoy pueden ejercerse de manera sincrónica. Es claro el ejemplo de las mujeres que antes debían dedicarse a la atención de sus hijos o a tareas fuera de la casa de modos excluyentes, cuando ahora pueden estar en contacto permanente con el hogar sin dejar de realizarse por fuera del seno familiar. A su vez, es posible preservar roles difusos en cuanto a su alcance y extensión porque permiten contactarse con individuos que están en movimiento o inmersos en otras actividades privadas o públicas.

⁸ Si bien es cierto que los diarios, la radio, la televisión y otras formas de medios tradicionales también contribuyen a esta presencia ausente; se trata de medios unidireccionales; mientras que los teléfonos celulares, al ser bidireccionales o dialógicos, intensifican esta circunstancia.

No obstante, este *salirse de las instituciones* está menos vinculado a “la tecnología, sino el desarrollo de las redes de sociabilidad basadas en la elección y la afinidad, rompiendo las barreras organizativas y de espacio en las relaciones. El resultado social de estas redes es doble. Por un lado, desde el punto de vista de cada individuo, su mundo social se forma alrededor de sus redes, y se desarrolla con la composición de la red. Por otro lado, desde el punto de vista de la red, su configuración opera como punto de referencia de cada uno de los que participan en la misma” (Castells, 2007, p. 229).

Nueva tecnosensibilidad

Finalmente, la tecnicidad, es entendida en cuanto “organizador perceptivo” y “será en las prácticas sociales aquella dimensión que articula la innovación a la discursividad” (Martín- Barbero, 1990), ya que constituye una parte fundamental del diseño de nuevas prácticas. Por otra parte, como se dijo anteriormente, si se considera a la técnica como algo exterior o ajeno a una auténtica comunicación, implica desconocer la materialidad histórica de las mediaciones que ella instituye, que articulan potencialmente, las nuevas formas de socialidad. Esta sensibilidad tecnosocial da cuenta del hecho que las tecnologías de comunicación, más allá de su mera instrumentalidad, posibilitan nuevos modos de ser, cadenas de valores y sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los acontecimientos culturales. Es clara la posibilidad de los móviles de instalar un tiempo que parecería ser ilimitado, explotable y aprovechable al máximo al romper los límites entre el tiempo de ocio y de trabajo establecidos por el reloj desde la Modernidad, perturbando la noción de secuencia y progreso lineal que se consolidaban. Tengamos en cuenta que la mayoría de los poseedores de teléfonos celulares no los apagan en ningún momento; en el mejor de los casos, los silencian. La politicidad del tiempo, en cuanto a los reordenamientos que configura, también guarda estrecha relación con los elementos para medirlo; al respecto, los jóvenes utilizan ese dispositivo en lugar del reloj o alarma. Si, además, consideramos que se adecua perfectamente a la movilidad típica de estos tiempos, el sentido que adquiere en su imaginario pasaría por brindar “la ilusión de no perderse nada, de estar al alcance del grupo de pares, siempre disponible y visible”. A la par, funciona como una base de datos capaz de ampliar la capacidad de memorización y actualización, con la consecuente transformación en la jerarquización de qué es lo que debe recordarse, y el molde de ese contenido.

A todos estos cruces, deberíamos agregarle, por si fuera poco, la posibilidad recientemente anunciada por MOVISTAR de nuestro país de conversión de mensajes de voz que “se dejan grabados en los buzones” en mensajes de texto. Incluso, los proveedores señalan que Spin Vox tiene una exactitud de 93% según los usuarios y traduce al español mensajes de voz dejados en otros idiomas. Desde hace un par de años, un lector computarizado traduce en voz, sin ningún tipo de inflexión, los SMS⁹. ¿Qué tono ponerle a un mensaje de amor? ¿Y a un acto de odio? ¿Cómo marca la voz automática las pausas, los tonos, los ritmos, el volumen?

Tal como vimos, en los SMS se evidencia una particular forma de escritura, caracterizada por la esquematización, simplificación y abstracción que se presenta a medio camino entre lo textual (escrito) y lo oral. En definitiva, “la integración –cada vez más real- de todas las modalidades de comunicación (visual, sonido, imagen, además de sensaciones táctiles, olfativas y gustativas) tendrá una repercusión lingüística que está aún por determinar. Sin embargo, da la impresión de que los grandes avances tecnológicos en el ámbito de la comunicación son realmente los que van a la zaga del lenguaje, pues es el uso lingüístico el que está promoviendo el diseño y no a la inversa” (Galán Rodríguez, 2007). Entonces, no se trata sólo de un desplazamiento del código; creemos que el fenómeno de los SMS, al permitir cruzar características de la oralidad y la escritura, en conjunción con la inmediatez, entre otras, cuestionan todos los límites configurados en y desde la Modernidad, en especial, los que demarcaban un espacio de lo público frente a otro de lo privado.

⁹ Permítanme citar cómo ejemplifica el uso de este servicio MOVISTAR: “María se encuentra en una reunión y quiere avisar a su padre, Luis, de que esta noche irá a cenar a casa. Como él no sabe muy bien como funcionan los mensajes de texto (SMS), su hija decide enviarle un Mensaje con Voz. El número de móvil de Luis es el numero_de_telefono_Luis. María tiene una tarjeta prepago, por lo que envía un mensaje de texto (SMS) al número 660 con el texto “numero_de_telefono_Luis Papá, esta noche voy a cenar a casa. Besos. María”. Si María fuese un cliente con contrato Movistar Plus, simplemente enviaría el mensaje de texto “Papá, esta noche voy a cenar a casa. Besos. María” al número 660 numero_de_telefono_Luis. Luis, que en esos momentos se encuentra en el supermercado, recibe una llamada a su móvil del número 660 que le lee el mensaje de María y decide comprarle ese postre especial que tanto le gusta”. En <http://www.movistar.es/accesible/mensajes-voz.html>. Acceso: 13/07/2009

Bibliografía

- ÁLVAREZ MURO, A: “Análisis de la oralidad: una poética del habla cotidiana”, *Estudios de Lingüística Española*, Vol. 15, 2001. [En línea]: elies.rediris.es/ Acceso: 23/03/08
- AVILA, H. L.: “El nuevo lenguaje adolescente en el chat y celulares”, en *Nuevo Diario Web de Santiago del Estero*, agosto de 2006. [En línea]: www.nuevodiarioweb.com.ar/ Acceso: 25/07/08
- BARRERA, L. y FRACCA, L.: *Psicolingüística y desarrollo del español II*. Caracas, Monte Ávila, 1999.
- BAZZANELLA, C. “Tratti prototipici del parlato e nuove tecnologie”, en Burr, E. (ed.) *Tradizione ed innovazione. Linguistica e filologia italiana alle soglie di un nuovo millennio. Atti del VI Convegno SILFI*, Firenze, Cesati, 2005. [En línea]: uniduisburg.de Acceso: 25/06/08
- BETTI, S.: “La jerga juvenil de los SMS :-)”. Cuadernos del Lazarillo, N° 31, Salamanca, Spagna, 2006. [En línea]: www.cibersociedad.net/ Acceso: 25/07/08
- BRIZ, A. *El español coloquial: situación y uso*, Madrid, Arco Libros, 1998, 2ª ed.
- BRYANT, J. A., SANDERS-JACKSON, A., & SMALLWOOD, A. M. K.. “IMing, text messaging, and adolescent social networks”. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 11(2),2006.[En línea]: <http://jcmc.indiana.edu/vol11/issue2/bryant.html>
- CAMPBELL, Scot y PARK, Yong Jin: “Social Implications of Mobile Telephony: The Rise of Personal Communication Society”, Michigan (EEUU): *Sociology Compass* 2/2, Blackwell Publishing, 2008. [En línea]: www.blackwell-compass.com, pp. 371-387.
- CASTELLS, M. y otros: *Comunicación móvil y sociedad, una perspectiva global*, Ariel – Fundación Telefónica, 2007. [En línea]: www.eumed.net/libros/2007c/312/. Acceso: 10/01/08.
- CORTELAZZO, M. “ ‘6 proprio 3mendo’: dalla lettera ai messaggini in codice. Oralità, concisione, assenza di sintassi: Le caratteristiche di una scrittura ‘allegra’”, *Il Corriere della Sera*, Milano, 19/08/2000. [En línea]: www.corriere.it/ Acceso: 25/06/08
- CRUZ PIÑOL, M.: “Espan-L, un ‘foro de debate’ en la Internet sobre la lengua española”, en *Estudios de Lingüística Española*, Vol. 1, 1999. [En línea]: elies.rediris.es/ Acceso: 25/07/08

- GALÁN RODRÍGUEZ, C.: “Cncta kn nstrs: los SMS universitarios”, *Revista de Estudios de Juventud*, N° 78, Madrid, septiembre 07. [En línea]: www.injuve.mtas.es
Acceso: 25/07/08
- HALLIDAY, M. A. *El Lenguaje como semiótica social*. Fondo de Cultura Económica. Santa Fe de Bogotá, 1994.
- HERRERO, G. “Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil” en Rodríguez González, F. (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, 2002.
- HÖFLICH, J. y RÖSSLER, P.: “Más que un teléfono: el teléfono móvil y el uso del SMS por parte de los adolescentes alemanes: resultados de un estudio piloto”, *Revista Estudios de Juventud*, N° 57, España: INJUVE, 2002, pp. 79-99.
- MALO CERRATO, S.: “Impacto del teléfono móvil en la vida de los adolescentes entre 12 y 16 años”, *Revista Comunicar* N° 27, 2006. [En línea]: www.revistacomunicar.com.
Acceso: 20/06/07.
- MARTÍN- BARBERO, J.: “De los medios a las prácticas”, en *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, N°1, UIA, México, 1990.
- MARTIN, M.V: "De la red a la comunicación personal: teléfonos móviles, jóvenes y transformaciones culturales"; ponencia en las XII Jornadas de la Red Nacional de Investigadores en Comunicación, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y RII, Universidad Nacional de Rosario, Octubre de 2008.
- MARTIN, M.V: “Hacia una nueva configuración socio-cultural: los SMS”, ponencia en el III Congreso Internacional: “Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística”, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires, 4, 5 y 6 de agosto de 2008.
- ONG, W.: *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, FCE, México, 1987.
- RHEINGOLD, H.: *Multitudes inteligentes, la próxima revolución social*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- SQUIRIPA, A.: “Oralidad Vs Escritura”, en Eliceo.com, 15/03/08. [En línea]: www.eliceo.com. Acceso: 25/07/08
- VILAR, J.: “La oralidad entre otras formas de comunicación”, *Razón y palabra*, N° 15, Año 4, Agosto - Octubre 1999, México. [En línea]: <http://www.razonypalabra.org.mx>.
Acceso: 25/07/08
- WINOCUR, R.: “El móvil: artefacto ritual para controlar la incertidumbre”, en *Revista*

Alambre, N° 1, 2008. [En línea]: www.revistaalambre.com

Otras fuentes:

“Mensajes de voz de celulares llegarán como mensaje de texto”, *MinutoUno.com*, 13/07/2009.

“Estadística de Servicios Públicos”, INDEC, Buenos Aires, 31 de agosto de 2009. En <http://www.indec.mecon.ar/>. Acceso: 01/09/2009.

“Homo mobilis”, *The Economist*, *EEUU*, 10 de abril de 2008. [En línea]: www.economist.com. Obtenido el 26 de agosto de 2008.

CNC- Comisión Nacional de Comunicaciones, en <http://www.cnc.gov.ar>. Acceso: 01/09/2009.